

## El Enigmático Viaje de Amparo Sard

Amparo Sard es una navegante que dirige su barco a través de los estrechos peligrosos que separan el placer y el dolor, lo bello y lo siniestro, lo real y lo surrealista. Entre sus innumerables predecesores marineros es Ulises, quien desafió los monstruos mortales conocidos como Escila y Caribdis en la búsqueda del camino de regreso a casa. El primero, una criatura de muchas cabezas arraigada en el fondo del mar, devoraba los marineros que pasaban demasiado cerca, mientras que la gigantesca boca de Caribdis se abría a intervalos para crear un poderoso remolino. Ulises decidió poner un rumbo más cercano a Escila antes que arriesgarse a perder su barco entero, sacrificando a seis hombres en el proceso. Si los riesgos son menos melodramáticos, el mundo de Sard sin embargo alberga sus propias amenazas intelectuales y psicológicas. Para comprender esto, es necesario recordar la propia afirmación de la artista sobre que su trabajo esta compuesto de metáforas, y que estas a su vez tienen una función esencialmente narrativa. Entre las más inquietantes de las metáforas, son la mano amputada y la mosca -o la mujer mosca - laque Sard identifica como su propio referente y como "el principio de la angustia en mi trabajo". Hasta ahora, ninguna de estas repetidas imágenes es tan compleja o tan universal como el hilo conductor de la embarcación.

De hecho, cuando es considerado en términos de historia, literatura o las bellas artes, la metáfora es tan compleja que acomoda extensamente (incluso desordenadamente) diferentes significados. Puede significar rescate, romance, peligro, alimentación, fuga, flirteo, descubrimiento, competición o el simple placer. Las rimas de los niños a menudo emplean la figura del barco, como la parodiada por el autor sin sentido del siglo XIX Edward Lear, en un poema que comienza: "El Búho y el Minino fueron al mar / En un hermoso barco verde-guisante..." y concluye con la boda de los poco probable compañeros de viaje, quienes finalmente son casados por un pavo. Junto con tales caprichosas variaciones, permanece el miedo principal de estar "a la deriva" en mar abierto, en compañía de la clase de pesadillas documentadas en la monumental versión de Théodore Géricault de la Balsa de la Medusa (1818-1819), basado en un famoso naufragio cuyos supervivientes se entregaron al canibalismo. Es, creo, esta ambivalencia, aspecto ambiguo de la imagen, a veces de forma radical, lo que tiene que ver con la función central del barco en el universo trazado por Amparo Sard.

Además, sus protagonistas a menudo están a bordo de los barcos sólo para taladrar agujeros en el casco - una actividad que el artista también describe como metafórica. Extraños dibujos muestran salvavidas con su empuje de piernas introducidas a través de agujeros del casco, haciendo así más fácil el poder caminar. En otras composiciones, los personajes se ven desapareciendo en agujeros o saliendo de ellos. A su vez, los maravillosamente delicados dibujos de Sard, son líricos trabajos sobre papel que consisten en perforaciones -en agujeros que, en sus propias palabras, hacen relación a "la punción, el placer y el dolor". Uno podría añadir la palabra "penetración", con sus obvias implicaciones sexuales. En este contexto, es interesante leerlas interpretaciones de Sard sobre el estado virginal del "puro y limpio" papel blanco que ella utiliza para sus dibujos con agujeros. Lo ha comparado "a una cortina blanca que oculta y al mismo tiempo nos permite percibir la sensación de lo siniestro o lo horrible". Revelando y ocultando simultáneamente, la cortina blanca es un ejemplo más de la ambigüedad que persigue la artista en la elección de imágenes, encontrando su apogeo en la metáfora del barco.

Junto al arca de Noé como símbolo de perdón y un nuevo comienzo, el historiador también puede encontrar el alegórico Barco de Tontos, a bordo del cual el trastornados y frívolos surcan las aguas del mundo en la infructuosa búsqueda de una patria. El mito de "El Holandés Errante -un buque fantasma que brilla con luz

fantasmal – continúa el tema del destierro. En muchas versiones de esta historia, el capitán es condenado a vagar por los mares como penitencia por algún atrocidad aunque no identificado crimen. Una variación romántica del tema le promete la redención si encuentra a una mujer que lo ame tanto que esté dispuesta a compartir su destino con él. Sin embargo, la mayoría de veces, los pasajeros a bordo de tales navíos legendarios descienden a una tumba de agua, o se convierten en naufragos como Robinson Crusoe o Gulliver, la figura satírica de Jonathán Swift. Moby Dick de Herman Melville concluye con el naufragio ficticio del Pequod por una ballena destructora, mientras que el verídico hundimiento del Titanic ha inspirado una gran cantidad de versiones de ficción.

Como se ha comprobado ampliamente tanto por la serie de televisión llamada *Vacaciones en el Mary* la película de la saga iniciada por los *Piratas del Caribe*, el barco sigue firmemente "anclado" en la imaginación popular. (Sin embargo, todo un universo moral separa el afectado Capitán Sparrow de los impiadosos piratas somalíes, o de los "emigrantes en pateras" que arriesgan todo con la esperanza de encontrar refugio y una vida mejor). Como una prueba más de la complejidad metafórica y la resonancia cultural, las expresiones relacionadas a la embarcación aparecen en casi todos los idiomas. En inglés se encuentran "barco de ensueño", "perder el barco", "mover el bote", "a la fila de su propio barco", "todos en el mismo barco", "quemar tus barcos", "justo al lado del barco", y la cómica expresión "cualquier cosa que flote tu barco". Reflexionando sobre la naturaleza ubicua de su tema, Amparo Sard indica que si las manos están ahuecadas para cubrir nuestro rostro, "tus manos son como un barco. Y me gustó la idea de un barco en el mar -sin olas, sin tiempo- para indicar que no pasa nada. Eso es el impasse".

El arquitecto y escultor italiano Giampaolo DiCocco ha creado una serie entera de barcos miniatura en una variedad de materiales, incluida la porcelana. Estos, a su vez, están montados sobre unos raíles de bronce. DiCocco ha titulado a la serie "Carnavale" (de *carrus navales*) y argumenta que estos carros "navales" derivan del culto a Isis, en el que los jóvenes botaban los barcos al mar cuando la navegación se reanudaba en primavera -el origen, tal vez, de la elaborada decoración de las "flotas" que hoy acompañan estas celebraciones. Por lo tanto, según él, los rituales del carnaval son mucho más antiguos que los modernos juguistas creen, aunque todas estas observaciones obviamente comparten el tema fundamental de renovación. La transformación en sí está en el corazón de la estética única de Sard, aunque aquí no es siempre una cuestión de renovación. Desmembramiento y duda, ansiedad e indecisión acompañan este viaje metafísico, así como la continua amenaza de ahogamiento que se hizo tan dolorosamente vivo en un vídeo de Amparo Sard.

En *Éxtasis* (1999), una de sus más enigmáticas instalaciones de vídeo, la artista iraní Shirin Neshat nos muestra sobre una pantalla una fortificada ciudad antigua donde los hombres invaden en configuraciones al parecer sin significado. En una segunda proyección vis-à-vis, las mujeres se ven avanzando por el desierto, sus voces se oyen en un cántico aullador, sus negros pañuelos islámicos que se agitan en el viento como las alas de cuervos gigantes. Lo que uno encuentra aquí es una inversión de la geografía de género. Las mujeres ya no están en casa, ocupadas con las tareas tradicionales de esposa y madre dentro de los límites protegidos de la ciudad, atraviesan un territorio tradicionalmente reservado para el cazador y el jinete. (En cuanto a esto, el trabajo puede ser visto como un antecedente a *Mujeres sin Hombres*, la película premiada de Neshat del 2008). En los momentos finales de este cautivador trabajo, las mujeres lanzan un gran barco de madera al mar mientras los hombres miran desconcertados desde las almenas que están detrás de ellas. ¿Es esto simplemente una excursión, un mero "viaje en barco"? ¿Salen las mujeres hacia alguna misión? ¿Están evitando las restricciones de la tradición? ¿Fundan una nueva orden social? (Y en ese caso, por qué están

todavía llevando sus pañuelos islámicos - traje tradicional inadecuado, seguramente, para un viaje en un barco abierto).

No hay ninguna respuesta fácil a tales preguntas, encapsulan una ambigüedad fundamental que también encontramos repetidamente en los trabajos de Amparo Sard. Ella, como en *Éxtasis*, con frecuencia expresa tales temas a través de la imagen del barco. Haciendo esto, ella sitúa su oeuvre en el mismo corazón de un fenómeno transcultural cuyas implicaciones -y rompecabezas- son demasiado numerosas para nombrar aquí, aunque todas ellas son inherentes en la noción de metáfora de la artista. De la exuberancia y la euforia a la duda de sí mismo y el aturdimiento, de la aventura y la nutrición al peligro y el dolor, el registro de emociones implícitas en la imagen recurrente del barco presta tanto autenticidad como una resonancia metafísica que atormenta.

David Galloway

David Galloway es un comisario independiente y crítico cuyos ensayos aparecen en ARTnews, Art in America y el International Herald Tribune. Exdirector del Museo Tehran de Arte Contemporáneo, ha comisariado exposiciones para numerosas galerías y museos, así como la Bienal de Venecia.